

SUPLEMENTO

A LA GAZETA DEL GOBIERNO

DEL SABADO 16 DE DICIEMBRE DE 1809.

Continúa la relacion remitida al Gobierno supremo sobre los sucesos de Roncal (1).

Respuesta del brigadier D. Mariano de Renovales. —
 “Sr. comandante de la plaza de Zaragoza. — El valor y la energía de un oficial en los momentos terribles del fuego no arrojan de su corazón la sensibilidad y la dulzura que reyna en los instantes de quietud. Sois sensible, general: el no serlo haria un crimen en un militar. Esta es la causa de vuestro interes por mi persona, y de la alta proteccion que me ofreceis si abrazo vuestro partido; pero sabed, Sr. comandante, que el rey, patria y mi honor no se venden por el oro, seducción y confianza de un emperador universal. — Si en Lóndres y Madrid se sabe la derrota del ejército austriaco; en Paris, Strasburgo y Munick se llorá el destrozo de los franceses sobre el Danubio. . . La España, esta nacion exhausta de soldados, armas y dinero, agonizante por la ambicion de un valido; víctima del furor militar de vuestro amo, es invencible. La España no se fascina con papeles seductores: sus habitantes prefieren la disciplina evangélica á la corrupcion de los placeres: sus generales y soldados no entienden otro language que el del honor; y su gobierno tan ultrajado por los franceses con sátiras tan insolentes, no siente en su corazón mas espíritu que salvar

(1) Véase el suplemento á la gazeta del Gobierno de 14 de diciembre.

su patria á costa de su vida. — Si no arruinais la fuerza moral y política de los españoles y su gobierno, no penséis en la rendicion militar de los ejércitos. El arruinar estos fundamentos de la nacion es imposible. Los franceses y sus aliados graduan de opresores á los miembros de la Junta central gubernativa; á la combinacion de nuestros movimientos, de efectos de ignorancia y fanatismo; y al valor nacional, de barbarie propia de un pais salvaje. Pero ni las supuestas victorias del Danubio y Santo Domingo, ni la pretendida adhesion del emperador Alejandro, ni las inmensas fuerzas que suponeis á la voz de Napoleon, doblarán la España ni la Inglaterra, conducidas siempre por principios de derecho y elevacion. No dudeis, Sr. comandante, de la próxima ruina y total exterminio del rey José y sus ejércitos de la España, á no servirles esta de sepulcro. — Seria un imprudente si consolase al conde Suchet viéndome salir del error en que me considera. Aprecio su interes y el vuestro por mi felicidad; pero esta no se encuentra en vuestro partido. Los escombros de la España serian para mí habitacion mas lisonjera que los soberbios palacios de Paris, si me aposentase en ellos con la venta de mi nacion. Los generales Suchet, Dagout y vos mismo saben por mis operaciones el espíritu que me anima, y la resolucion de batirme hasta el último recurso. — Recibid, Sr. comandante, esta prueba de mis intenciones y de la consideracion á vuestra persona. Quartel general de Roncal 23 de agosto de 1809.” — *Mariano de Renovales.*”

El 21 de agosto tuvo aviso el brigadier Renovales de que los enemigos en número de 5000 subian de Zaragoza á atacar, dirigiéndose 2000 de ellos á la ciudad de Jaca para reunirse con 5000 que allí habia de la frontera, y atacar el punto de S. Juan de la Peña, que de su orden cubria D. Miguel Sarasa con 5000 hombres, al que reforzó al momento con 3000, quienes despues de una larga resis-

tencia se vieron precisados á abandonarlo, consiguiendo sin embargo hacerles en su retirada 63 prisioneros, y entre ellos 23 músicos con sus correspondientes instrumentos.

En los dias 25 y 26, miéntras esta division se aproximaba al valle de Ansó, lo verificaba la otra compuesta de los 30 restantes al mando del comandante de la ciudad de Zaragoza Plique, á ocupar las posiciones de Salvatierra, Castillo-nuevo y Navascués; durante cuyo tiempo se reunió otra division en el valle de Salazar en número de 800 hombres, procedentes de la fábrica de Orbayceta y ciudad de Pamplona, y otra por el punto de Zavalza de 450 hombres que habia de guarnicion en la villa de Lumbier.

El 27 al amanecer tuvo avisos este xefe que los enemigos atacaban y habian roto el fuego por la frontera de Uztarroz é Isava y valle de Ansó; inmediatamente reforzó los puntos, el de Uztarroz é Isava con los naturales de la villa de Urzainqui, y el de Ansó con 100 hombres de las villas de Garde y Roncal, y los vecinos de la villa de Vidangoz y Burgui. Dispuso al mismo tiempo baxasen refuerzos á los puntos de Salvatierra, Vírgen de la Peña, Castillo-nuevo y Zavalza; pero aprovechándose las superiores fuerzas del enemigo de la distancia que habia de unos puntos á otros, é imposibilidad de ser socorridos con prontitud, atacaron y arrollaron nuestras avanzadas despues de dos horas de fuego, y lograron entrar en Salvatierra á las 3 de la tarde.

El 28 por la mañana el enemigo dividió sus fuerzas en quatro columnas, formando la ala derecha dos divisiones, atacando á las alturas de Sasi y Vírgen de la Peña; el centro venia por el estrecho llamado la Foz, y la izquierda por las alturas de Mayhia, monte que divide las jurisdicciones de Salvatierra, Navascués y Burgui, cuyas posiciones estaban tomadas por 600 hombres: el fuego se emprendió á las 6 de la mañana de una y otra parte con tal obstinacion, que sin embargo de atacar el enemi-

go por aquellos puntos con 300 hombres escogidos del ejército de Aragon, fué rechazado cinco veces por aquellos inmortales naturales y dignos xefes que los mandaban, dexando los franceses cubiertas de cadáveres las referidas posiciones: sin embargo, cargando sus fuerzas por la derecha al punto llamado de Sasi, el que tiene una hermosa llanura, consiguieron forzar la línea á las 2 de la tarde, y dirigiéndose á tomarles la espalda á los demas que se batian, fué preciso mandarlos retirar al puente y villa de Burgui, haciendo la mas vigorosa resistencia hasta las 4 de la tarde, que siguiendo los enemigos adelante por derecha é izquierda fué preciso abandonar aquella villa, en la que por este medio consiguieron entrar é incendiarla en seguida, tomando nuestros defensores las nuevas posiciones que su digno xefe Renovales les asignó personalmente: con este motivo cesó el fuego á las 6 de la tarde, principiado á las 6 de la mañana, y continuado sin la menor intermision.

En este mismo dia atacaba á la villa de Ansó la primera division. Defendian sus naturales las avenidas en número de 300, y le disputaron el terreno á palmos, batiéndose de posicion en posicion, hasta en las calles de dicha villa con un valor y entusiasmo indecible, digno del mayor elogio, al mando de su comandante D. Juan Blas Gaston, y los subtenientes D. Joaquin y D. Fermin Ornat, cuyas casas fueron saqueadas y quemadas por los enemigos, robándoles sus ganados y dexándolos sin el menor recurso.

Entre 6 y 7 de la madrugada del 29, acometió el enemigo en tres divisiones con la misma obstinacion que el dia antecedente, su derecha por las alturas de Mendivelza, el centro por el camino real ó Bochuela, y la izquierda por las alturas de Odieta, cuyos puntos ocupaban nuestros dignos defensores, el de Odieta mandado por el capitan D. Pedro Francisco de Gamba, el centro por el

comandante del valle D. Pedro Esteban Villoch, y el de Mendivelza por el capitán D. Diego Calcerrada, resueltos á vencer ó morir; mientras que el brigadier Renovales de posición en posición los revistaba y daba sus sabias disposiciones. Tres veces hicieron retirar á los franceses por el centro, dexando los caminos cubiertos de cadáveres, y con igual suerte lo verificaba en Odieta el capitán D. Pedro Francisco de Gamba, quedando también aquel campo cubierto de cadáveres, con solos 200 naturales y 40 rusos que Renovales había reunido de los muchos que desertaban del ejército enemigo: llegó esta acción á encarnizarse en términos que á muchos les servían los fusiles de garrotes, y es inexplicable la fidelidad y valor con que los rusos se batieron.

Ya pensaban haber puesto en fuga al enemigo, quando á medio día recibió Renovales el aviso de que la división de Ansó llegaba á tomar la espalda por el punto de Garde. En efecto era así, pues ya ocupaba las alturas de Puyeta y Muga de Roncal. No desfallecieron por eso los ánimos de aquellos naturales; pero sí mandó Renovales se replegasen á la villa de Roncal, sosteniendo el fuego con el mayor orden. Allí se tomaron nuevas posiciones, y se sostuvo hasta las 7 de la noche con una bizarría indecible. Pero como el enemigo superaba con sextuplicadas fuerzas, y el terreno era campo abierto, en que con facilidad maniobraba, mandó Renovales abandonar aquel punto y replegarse al anochecer al término y boquetes de la villa de Urzainqui, cuyos puntos eran los señalados para la última resistencia, al abrigo de varios riscos que la dominan. En esta noche tuvo avisos de que por la frontera se dirigían hácia los valles 400 hombres reunidos en Oloron, y 800 por el de Salazar al socorro de los que se batían. Considerando este jefe las incontrastables fuerzas que ya reunía el enemigo, y que la mayor parte de las armas se hallaban ya inutilizadas, mucha de su gente dispersa, y

la demas estropeada por la aspereza de los montes y cansancio de la penosa fatiga de dos dias de fuego consecutivos, y creyendo temeridad el resistir por mas tiempo, determinó salvar el pais, disponiendo que para el efecto D. Melchor Ornat, vecino de Roncal, parlamentase con los enemigos, y capitulase por los habitantes, arreglado á las instrucciones que para el efecto le dió, en términos que quedaron con el mayor decoro el valle y las armas españolas, suspendiendo las hostilidades de una y otra parte por el término de 24 horas que duró el ajuste de los tratados.

Desde que los enemigos entraron en España, este es el primer exemplar de que hayan capitulado con valle alguno, y sí han llevado siempre contra el insurgente la ira y la venganza. ¿En qué disposicion se hallarian quando se avinieron á capitular con paisanos? Por la relacion se dexa ver: es íntegra y aun escasa de hechos. Estos valles, dignos de mejor suerte y eterna memoria, con sus dignos xefes y oficiales, han despreciado sus promesas y amenazas, y castigado con ignominia su altanería y su orgullo muchas veces, á pesar de estar desde que entraron los enemigos en España por su localidad cercados de ellos, y sin esperanza de ningun auxilio, llevados únicamente de la fidelidad á su legítimo soberano D. Fernando VII y patria. En las últimas acciones tuvo el enemigo 522 hombres muertos y 800 heridos, segun las relaciones de los mismos xefes franceses, sin que pudieran contar otra ventaja que la conquista de tres leguas de terreno en los dos últimos dias. Nuestra pérdida fué considerable, pero de ninguna suerte comparable con la de los franceses, por las ventajosas posiciones que continuamente ocupaban los nuestros.

En una de las gazetas de Zaragoza del mes de setiembre hacen los mismos enemigos un particular elogio de es-

tos naturales (1). Dice, “se batieron los roncaleses como lo podian hacer las tropas mas disciplinadas y agueridas, se perdieron miles de hombres de una y otra parte; pero que al fin capituló Roncal como villa juiciosa, &c.”

No se deben ocultar al público los extraordinarios sacrificios que ha sufrido y sufre este pais y el de Aragon, dimanados de los famosos espías, traidores á la patria, D. Gerónimo Rocatallada, D. Domingo Brun (alias Chandon), D. Clemente Lapetra, todos vecinos de la villa de Hecho, y este último vicario: los dos primeros baxaron á Tortosa á principios de agosto, y con el pretexto de hablar á los generales, observaron los movimientos y disposiciones de nuestro ejército. En efecto, inmediatamente que vieron se hallaba ocupado contra Gerona, partieron para Zaragoza, y sacaron contra estos paises la gente que consta en el antecedente detall, sirviendo ellos mismos de guias. Despues de concluida la expedicion por los enemigos, se dedicaron los referidos Rocatallada y Chandon á formar una compañía de su faccion y sentimientos, para asesinar á los que se habian distinguido en servicios patrióticos de la presente causa que defendemos, y lo executaron con D. Miguel Marraco, presbítero y racionero del Pilar, sugeto de probidad y mérito, con el teniente coronel D. Alonso Escobedo, con D. Juan Rafael Marraco, mugeres y niños de estos dos últimos, únicamente porque dirigian y mandaban á aquellos naturales que defendian la justa causa; y posteriormente han baxado á Zaragoza los mismos tres traidores para subir gente contra los patriotas Mina y Sarasa. Solo pensar en esta terrible execucion, y que en el centro de la nacion española se mantengan estos monstruos perversos de iniquidad tan escandalosa, eri-

(1) *Tambien en la gazeta del gobierno intruso de Madrid de 29 de setiembre confiesan los franceses que hallaron en aquellos valles una viva resistencia.*

za los cabellos de todo viviente ; y los corazones del resto de la nacion aspiran á una pronta y cruel venganza , para escarmiento y exemplar de los de igual clase , si aun quedasen algunos.

NOTA. *Todo es glorioso y todo notable en la antecedente relacion : la fortuna de nuestras armas , sostenidas por la constancia y por la naturaleza del terreno ; el entusiasmo y sacrificio de los montañeses , hallándose rodeados y oprimidos de tan considerables fuerzas enemigas ; la bizarría y espíritu del xefe y sus oficiales , que en las tapias y calles de Zaragoza aprendieron el arte de esperar al frances y contenerle de puesto en puesto , de calle en calle , hasta el último reducto ; las artes de los generales enemigos para seducir pérfidamente , y atraerse con promesas lisonjeras á aquellos mismos capitanes nuestros , á quienes en público desprecian ó tienen proscritos ; y el partido ménos duro que se saca de ellos quando la rendicion va precedida de una resistencia empeñada y sangrienta , que quando procede de cobarde y fácil entrega. Lecciones son todas dignas de grabarse en la memoria de los patricias , para servirles de guia y de exemplo. No lo es ménos la noticia con que acaba la relacion sobre los males y persecuciones que los traidores excitan en quantos paises conocen , y contra quantas personas se distinguen por sus virtudes públicas. Sí , no hay que dudarlo : esta casta de hombres perversos es mil veces peor , mil veces mas enemiga nuestra que los franceses mismos. Fuera pues contemplaciones criminales con quantos se vendieron al tirano , y se hicieron sus satélites para servirle con sus talentos , ó con su espada , ó con sus intrigas. A quienes así hollaron los respetos mas santos , y burlaron tan impudentes los deberes de su naturaleza , persígales inflexible la guadaña del patriotismo ; ciméntese sobre su sangre impura el edificio de nuestra libertad ; y caygan las maldiciones del cielo y de España sobre los hombres tímidos ó egoistas , que todavía pretenden salvarlos con pretextos simulados ó efugios vanos , y disculpar tan bárbara conducta con la nacion generosa , en cuya esclavitud se gozan perjuros y desnaturalizados.*